

La cobertura mediática de las mujeres deportistas con discapacidad. Análisis de la prensa diaria de cuatro países europeos durante los Juegos Paralímpicos de Sidney 2000*



ERIC DE LÉSÉLEUC
Maître de Conférences
Université de Montpellier 1
(Francia)
eric.deleseleuc@univ-montp1.fr



PAPPOUS ATHANASIOS
Senior Lecturer
Centre for Sports Studies
University of Kent (Reino Unido)
sakis_pappous@yahoo.es



ANNE MARCELLINI
Maître de Conférences
Université de Montpellier 1
(Francia)
anne.marcellini@univ-montp1.fr

Traducción del francés:
Centro Linden (Pamplona, Navarra)
info@centrolinden.com

Resumen

Las investigaciones sobre la mediatización de las mujeres deportistas muestran, por una parte, que éstas están menos representadas que los hombres, por otra, que su imagen está fuertemente sexualizada. Además, en contraposición a los hombres, los artículos de que son objeto las presentan generalmente en su papel de madre, mujer, etc.; es decir las enmarcan en ambientes no deportivos. Por añadidura, sabemos que en ciertos puntos el tratamiento mediático de deportistas con discapacidad es diferente al de quienes no la tienen. Pero ¿qué peculiaridades aparecen en el tratamiento mediático de las mujeres deportistas discapacitadas? El estudio de la cobertura de prensa de los Juegos Paralímpicos (Sidney 2000) presentado aquí (basado en un análisis cualitativo y cuantitativo de 108 artículos editados por periódicos alemanes, ingleses, españoles y franceses) muestra que, contrariamente a lo que se esperaba, las mujeres deportistas con discapacidad no están cuantitativamente menos representadas que los hombres. Por tanto, en este caso no hay estigmatización por ocultación específica. Sin embargo, ésta adopta formas más insidiosas. El análisis de los elementos cualitativos de los reportajes y de las fotos muestra que, efectivamente, las mujeres aparecen fuertemente “infantilizadas” y “trivializadas” (Jones, 1999) en los periódicos que cubren los Juegos Paralímpicos.

Palabras clave

Discapacidad; Deporte; Prensa escrita; Medios de comunicación; Juegos Paralímpicos; Sociología.

Abstract

The Mediatization of Sports Women with Disability. Newspapers Analysis from Four European Countries during the Sydney's 2000 Paralympic Games

Data concerning mediatization of the female athletes are showing that on the one hand, women are less represented than men and, on the other hand, their image is frequently sexualized. In addition, contrary to men, media often focuses on their social roles as mother, wife, etc., i.e. female athletes are frequently portrayed in scenes non related with the sport dimensions. It is also known that media treatment of disabled athletes is quite different from those of others athletes. But, which are the peculiarities concerning media treatment of female athletes with disabilities? In the present study a qualitative and quantitative analysis of the Paralympic Games in Sydney 2000 has taken place, including 108 articles from German, English, Spanish, and French newspapers. Our data shows that, contrary to what was expected, women with disabilities are not specially underrepresented compared to men; quantitatively there is no presence of a specific stigmatization. But a qualitative analysis of texts and photos shows that a stigmatization process is taking place through a more insidious form: the female Paralympic athletes are largely “infantilized” and “trivialized” (Jones, 1999) in the newspapers which cover the Paralympic Games.

Key words

Disability; Sport; Newspapers; Mass media; Paralympic Games; Sociology.

* Los autores del presente artículo forman parte de Jeune Equipe 2516 : Santé, Education et Situation de Handicap de la Université Montpellier1.

Introducción

Debido al rápido desarrollo de las Actividades Físicas Adaptadas en los últimos veinte años, se ha difundido e institucionalizado ampliamente la práctica del deporte de las personas con discapacidad que sigue el modelo deportivo de la superación de marcas. Las competiciones deportivas específicas que enfrentan en numerosas disciplinas a personas con discapacidad, se han multiplicado pasando del nivel local al nivel internacional. En Francia, y en numerosos países europeos, las instituciones deportivas se organizaron en sus inicios a partir de las clasificaciones médicas de las deficiencias: la *Fédération Française Handisport* para personas con discapacidad física en una primera fase, y en una segunda fase también para invidentes, la *Fédération Française du Sport Adapté* para deficientes y personas con enfermedades psíquicas, la *Fédération Sportive des Sourds de France* para deficientes auditivos. En el último decenio del siglo xx vio la luz el Comité Internacional Paralímpico (IPC) al proponer el reagrupamiento de todas las personas deportistas con discapacidad en el marco de un evento internacional de alto nivel: los Juegos Paralímpicos. Este evento deportivo comienza a beneficiarse de cierta cobertura mediática, mayor que en otras competiciones deportivas para las personas con deficiencias. ¿Qué puede mostrarnos el análisis de esta cobertura mediática?

En un primer momento, lo que llama la atención del tratamiento mediático de los Juegos Paralímpicos es el empeño reiterado en garantizar que los Juegos Paralímpicos y los Juegos Olímpicos reciban el mismo trato. La insistencia sobre el mismo calendario, el mismo lugar de celebración de las pruebas, el alojamiento de deportistas en la misma villa olímpica subrayan constantemente esta lógica igualitaria. Pero conviene examinar estos discursos a la vista de los trabajos ya realizados sobre temas similares, especialmente en los Estados Unidos: los y las deportistas discapacitados de alto nivel son objeto de menor cobertura mediática que sus homólogos sin discapacidad.

Actualmente disponemos de avanzados conocimientos científicos en Psicología social y en Psicología de la discapacidad (Barnes *et al.*, 1999; Olivier *et al.*, 1998; Bogdan *et al.*, 1989; Ruiz, 2005) que demuestran, desde hace ya muchos años, que las personas con discapacidad son objeto de representaciones sociales globalmente negativas en las sociedades europeas (son “menos” que las personas “normales” o “válidas”) y, en consecuencia, son objeto de una

forma de estigmatización en la sociedad (en el sentido de Goffman, 1963)

Los trabajos psicológicos y psicosociológicos sobre la temática “deporte y discapacidad”, desarrollados principalmente en el área académica de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte demostraron que las personas discapacitadas deportistas presentaban una autoestima más positiva que las no deportistas, y que progresivamente conseguían reconstruirse una identidad social positiva a pesar de la estigmatización, al alejarse de las representaciones sociales comunes de la discapacidad (Taub *et al.*, 1999, 2004). Se manifiesta así que la práctica del deporte forma parte de un proceso de desestigmatización de la discapacidad y de las personas discapacitadas, tanto para ellas mismas como para su entorno social. Por lo tanto, hacer deporte contribuye al proceso de integración social de estas personas (Marcellini *et al.*, 2003).

La investigación sobre la mediatización y la comunicación (Akoun, 1998; Bourdieu, 1996; Trowler, 1996) ha demostrado además que los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la producción y reproducción de las representaciones sociales, así como en el refuerzo de las normas y de las actitudes presentes en nuestras sociedades.

Partiendo de estos tres supuestos teóricos, se puede pensar que los medios de comunicación desempeñan un papel importantísimo en el proceso de estigmatización y desestigmatización de las personas discapacitadas, según el lugar que les dediquen y los textos e imágenes que produzcan al respecto, los aspectos que elijan tratar o los que omitan.

De forma general, la cuestión teórica que articula desde este momento los temas del deporte de las personas discapacitadas y de los medios de comunicación puede ser formulada así:

¿En qué medida intervienen los medios de comunicación en los procesos de estigmatización o de desestigmatización de las personas discapacitadas a través de la cobertura mediática de los eventos deportivos que a ellas se dedican?

Esta pregunta general puede desdoblarse de la siguiente forma: ¿Los medios de comunicación conceden espacio a las personas con discapacidad? ¿Cuál es ese espacio? ¿Cuáles son las representaciones sociales de la discapacidad transmitidas por los medios? Esas representaciones sociales ¿contribuyen al proceso de estigmatización o desestigmatización de las personas discapacitadas? ¿Existen diferencias significativas al respecto entre los distintos países europeos?

Este es el planteamiento general en el que se integra la investigación, tema de este artículo. Pero éste no se ocupará de todo el conjunto de las preguntas puesto que no han sido tratadas todavía en su totalidad. Tal y como se desarrolla en el apartado sobre la perspectiva teórica y las hipótesis, este artículo, partiendo de las consideraciones generales expuestas, se centrará específicamente en el tratamiento mediático de las mujeres deportistas discapacitadas en la prensa escrita que cubrió los Juegos Paralímpicos de Sidney 2000.

Marco teórico e hipótesis

El examen de la literatura científica que trata de los medios de comunicación y la discapacidad o, más aún, de los medios de comunicación, la discapacidad y el deporte, permite observar conocimientos ya establecidos. La prensa escrita, la televisión o incluso el cine han realizado diversos trabajos sobre el tratamiento mediático de las personas discapacitadas, deportistas o no.

Las conclusiones revelan la existencia de imágenes estereotipadas asociadas a las discapacidades como la compasión, o la admiración, la victimización, el patetismo (Schantz *et al.*, 2001).

El fenómeno del enmascaramiento de ciertos tipos de discapacidades también aparece de forma repetida, enmascaramiento que afecta especialmente a la deficiencia mental y a la parálisis cerebral (Combrouze, 2000). Por el contrario, las investigaciones resaltan la utilización exagerada de la silla de ruedas como emblema y símbolo de la discapacitación. Estos resultados pueden ser interpretados desde el punto de vista de las normas de aceptabilidad social: habría discapacidades “mostrables” y otras que convendría ocultar (Lachal, 2000; Marcellini y de Leseleuc, 2001).

En términos de contenido, Lachal destaca, por ejemplo, que en lo que concierne a las personas con discapacidad, el tema de la sexualidad no se aborda jamás, creando así una imagen asexual de las personas discapacitadas, como si la definición social de la discapacitación considerase el sexo una cuestión secundaria. Las conclusiones sobre la mediatización de deportistas con discapacidad revelan que se habla poco de las mujeres y, sobre todo, que se las muestra poco. Cuando las deportistas discapacitadas aparecen, son planos del rostro, al contrario de la puesta en escena de la deportista “normal” de la que preferentemente se muestra el cuerpo y no la cara. Todo ello hace pensar a ciertos autores como Schantz o Lachal que en los medios de comunicación

existe una lógica de deserotización del cuerpo de la mujer deportista discapacitada.

Además, se observa una fuerte “nacionalización” en el tratamiento que hace la prensa escrita del deporte de las personas discapacitadas (Zola, 1991; Clogston, 1990). La prensa de cada país tiende fuertemente a no hablar más que de quienes representan a su país, siguiendo de esta forma una lógica nacionalista. Esta tendencia tiene relación directa con otra constatación: al contrario de cómo se tratan las pruebas deportivas clásicas, al referirse a las de las personas con discapacidad, los periódicos hablan poco de los logros, de los récords mundiales y raramente mencionan los enfrentamientos entre quien gana y quien pierde, las trampas, etc.

Gracias a este examen de los datos provenientes de la literatura, se demuestra que los medios de comunicación no perciben el deporte de las personas con discapacidad y a deportistas con discapacidad de forma idéntica, pese a que en un primer momento se podía pensar que la participación en la alta competición permite transformar positivamente la imagen social de las personas discapacitadas al aproximarla a la de “deportistas”. Además, como ya ha sido señalado, el tratamiento cambia de un país a otro (Schantz, 2001; Marcellini y de Léséleuc, 2001). Algunas investigaciones han observado sistemas de categorización implícitos y conviene justamente aclarar qué se valora y qué, al contrario, se desvaloriza (incluso se elimina) en la realidad deportiva de las competiciones de las personas discapacitadas. Esto ayudaría a comprender cómo se organiza el proceso de transformación de la imagen social de la discapacitación partiendo del contexto deportivo, donde se realiza una desestigmatización de forma efectiva y, a la inversa, en qué medida el deporte produce o reproduce una lógica de estigmatización.

En resumen, se observa que:

- Existen algunos estereotipos: la compasión, la admiración, la victimización, el patetismo, etc. (Clogston, 1990).
- Se dan casos de enmascaramiento de ciertas deficiencias (la intelectual, la mental y la parálisis cerebral) (Combrouze, 2000).
- Se da una aparición exagerada de la silla de ruedas presentándola como el emblema de la deficiencia, como si hubiera discapacidades “mostrables” y otras que es mejor ocultar (Lachal, 2000).
- Más específicamente en referencia a personas discapacitadas: nunca se habla de sexualidad (Lachal, 2000).

- Más concretamente en lo que se refiere a las mujeres discapacitadas deportistas: en primer lugar se habla poco de las mujeres y sobre todo no son mostradas. Y cuando lo son, sólo se ve el rostro, mientras que en la cobertura mediática del deporte es al revés, se enfoca mucho más el cuerpo femenino que el rostro. Duncan (1990) y Robinson (2002) observan que, a la inversa, las fotografías de la prensa deportiva realzan las características físicas femeninas (pelo largo, maquillaje, nalgas, caderas, senos). De todo ello se concluye que los medios de comunicación despojan a la mujer discapacitada de su erotismo y de su femineidad.
- También con referencia a las mujeres deportistas: Dimitrescu (2006) indica que son “infantilizadas”, al mencionar su vulnerabilidad, su sensibilidad y su fragilidad, mientras que Fullerton (2006) señala que, aún siendo personas adultas, los términos utilizados evocan la infancia y la adolescencia, lo cual no es el caso de los hombres deportistas. Asimismo, Frith *et al.* (2004) señalan que las mujeres son tratadas por su nombre de pila mientras los hombres por su apellido. Finalmente Hoover-Dempsey *et al.* (1986) y Holland (2004) destacan que con frecuencia son presentadas desde un punto de vista emocional (llorando o riendo), mientras que los hombres no. Aparte de este proceso de infantilización, también son sometidas a una forma de “trivialización” (Jones *et al.*, 1999) Es decir, en lugar de fijar la atención en aspectos deportivos como los logros o el entrenamiento, la prensa deportiva habla más de aspectos no deportivos como la familia, la vida cotidiana o incluso sus relaciones fuera del contexto deportivo.

Así pues, podemos formular la siguiente hipótesis general:

En la medida en que, por un lado, como demostró Louveau (2000), en el mundo deportivo las mujeres tienen dificultades para ser tratadas con igualdad, y por otro, como demuestran los trabajos de Marcellini y de Léséleuc (2003), las personas con discapacidad sufren un proceso de estigmatización social, la hipótesis formulada aquí consiste en pensar que las mujeres deportistas discapacitadas sufren un proceso de estigmatización doble, por ser mujer y además por tener una discapacidad. *Por consiguiente, se puede formular la hipótesis de que el tratamiento mediático de los juegos*



La silla de ruedas: un símbolo de la discapacidad.
(Foto: <http://www.sxc.hu/photo/499335>)

paralímpicos reproducirá ciertas formas de la estigmatización social sufrida por las mujeres discapacitadas deportistas.

Más exactamente, en lo que respecta a este artículo, una subhipótesis permite caracterizar las formas de la estigmatización que sufren. Teniendo en cuenta los datos precedentes, se puede pensar que:

Las mujeres discapacitadas deportistas están menos presentes que los hombres en la prensa escrita que cubre los Juegos Paralímpicos y que, cuando se habla de ellas, son objeto de los siguientes estereotipos: despojo de su femineidad, trivialización e infantilización.

Método

Muestra

La muestra estudiada está constituida por dos grandes periódicos nacionales de gran tirada de cuatro países europeos: *El País* y *El Mundo* (España), *The Times* y *The Independent* (Inglaterra), *Die Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Die Süddeutsche Zeitung* (Alemania) y *Le Monde* y *Le Figaro* (Francia).

El análisis se basa en 108 artículos (incluidas 58 fotos) publicados entre el 16 y el 30 de octubre de 2000 (los Juegos Paralímpicos de Sidney se celebraron entre el 18 y el 29 de octubre). Los artículos extranjeros han sido integralmente traducidos al francés. El equipo de investigación está constituido por miembros bilingües alemanes, ingleses y españoles. Sin embargo para facilitar la comparación de los textos entre sí, las traducciones han sido revisadas por traductores externos con el objeto de verificarlas y armonizarlas.

Se ha elegido un enfoque cuantitativo para estimar el espacio acordado a las mujeres deportistas discapacitadas en la prensa escrita durante los Juegos Paralímpicos. Para conseguirlo se han tenido en cuenta la frecuencia con que se menciona a las mujeres en los artículos y las fotos en que aparecen una mujer o un hombre. Después, estas cifras se han cruzado con el número de participantes por sexo, por medallas ganadas y por país.

Se han analizado los datos cuantitativos siguientes:

- El número de fotos e ilustraciones que tienen como tema una mujer o un hombre y sus medidas en cm².
- El número de alusiones a una mujer o a un hombre (unidad de medida: la frase).
- La tasa de participación de mujeres y de hombres del total de deportistas con discapacidad que participaron en los Juegos Paralímpicos.
- El número de medallas ganadas por mujeres y por hombres durante aquellos Juegos Paralímpicos.

Recopilación y análisis cualitativo

El análisis del contenido del texto y de la iconografía permite determinar las formas de presentación de las mujeres deportistas discapacitadas.

- Los textos han sido sometidos a un análisis de contenido exploratorio según dos métodos; un análisis temático exhaustivo y un análisis de las relaciones por oposición (Blanchet y Golman, 1992) que pone de relieve los sistemas de representaciones sociales transmitidos por la prensa. El objetivo de estos análisis es evidenciar los elementos asociados a las formas de descrédito (procesos de estigmatización) y los asociados a las formas de aceptación (proceso de desestigmatización). Con referencia a todo lo desarrollado anteriormente en el marco teórico se intentan localizar en especial los indicadores de la “trivialización” (elementos textuales sobre la vida cotidiana de las deportistas, cualquier elemento que no haga referencia al contexto deportivo), así como los indicadores de los procesos de “infantilización” (elementos del discurso que relegan a las deportistas a un nivel infantil).
- Las fotos e ilustraciones han sido analizadas desde el punto de vista semiológico de la imagen (Joly, 1994). Lo que se busca especialmente en las imágenes son los indicadores de la “sexualización/feminización” de las mujeres.

Resultados

¿Discriminación de las mujeres deportistas discapacitadas? “¿En la prensa que se ocupa de los Juegos Paralímpicos se habla menos de las mujeres que de los hombres!”

Primero, hay que demostrar la hipótesis según la cual una de las formas de estigmatización social que afecta a las mujeres discapacitadas deportistas es que éstas aparecen menos en el tratamiento periodístico de los Juegos Paralímpicos. Si esa desigualdad se demostrase como exacta, se podría en efecto pensar que se trata de una forma de discriminación, que por otra parte, fue cuantificada por Duncan (1990) en referencia a las mujeres deportistas sin discapacidad.

Esta operación va a realizarse en dos fases. En la primera, se tomarán en cuenta sólo las cifras brutas con el fin de poder compararlas con los resultados presentes en la literatura científica existente, ya que éstos se basan en dichas cifras. Seguidamente, estos datos brutos serán medidos en relación a las características específicas del tratamiento de la información deportiva. En efecto, si se quiere valorar esas cifras en toda su dimensión, conviene verificar si las diferencias que puedan aparecer no se explicarían por cuestiones estrictamente deportivas. Aquí han sido tenidas en cuenta dos características. La primera es la tasa de participación de las mujeres y de los hombres en los Juegos Paralímpicos que podría explicar que se hable más o menos de las mujeres o de los hombres según la mayor o menor presencia de los unos o de las otras. Hay que tener en cuenta que en los juegos aludidos, las mujeres representan cerca del 28% de las delegaciones y los hombres cerca del 72%. La segunda característica para considerar es el número de medallas obtenidas por las deportistas y los deportistas. Efectivamente, según el número de medallas ganadas, es comprensible que se hable más o menos de ellos o de ellas, puesto que uno de los pilares de la prensa deportiva son las medallas, los récords y otros logros obtenidos. Esto se puede aplicar tanto a los Juegos Olímpicos como a los Juegos Paralímpicos. Sin embargo los Juegos Paralímpicos tienen una particularidad. Al pensar en la organización de celebraciones deportivas de la envergadura de esos juegos internacionales, se espera cierta igualdad en términos de cantidad de pruebas y de tipo de competición para las mujeres y los hombres. Y así es, en los Juegos Olímpicos la igualdad es prácticamente un hecho, con algunas excepciones. Existen algunas pruebas estrictamente femeninas como la gimnasia rítmica y

deportiva o las barras asimétricas. Ciertas pruebas son específicas para los hombres, como las anillas. Sin embargo, estas particularidades son secundarias y la casi igualdad en el número de pruebas lleva a la casi similitud en términos de medallas disputadas. En los Juegos Paralímpicos es completamente diferente. El número y el tipo de pruebas deportivas están en directa correlación con los tipos de disfunción que presentan quienes participan en ellos. Esto implica una enorme complejidad en términos de organización y explica en parte que de una a otra edición de los Juegos las pruebas cambien y que las de las mujeres puedan ser diferentes de las de los hombres. La presencia o no de mujeres o de hombres en unas u otras categorías de la discapacidad determina que unas pruebas se celebren y otras no. La consecuencia es que el número de medallas en juego es totalmente diferente para las mujeres y para los hombres; lo cual está reforzado por el hecho de que, como ya hemos visto, el número de mujeres en competición es mucho menor que el número de hombres. Por lo tanto, en los Juegos Paralímpicos el número de medallas que las mujeres ganaron es cuantitativamente menos importante que el número de medallas ganadas por los hombres. Veremos que esta característica específica da sentido al tratamiento periodístico estudiado.

Análisis de las cifras brutas

La *tabla 1* sintetiza esos datos brutos. El corpus de textos estudiados incluye 113 casos en los que aparecen una o más mujeres y 296 que mencionan a uno o más hombres. Por su parte, una o más mujeres son mostradas en 17 fotos, con un total de 3416 cm² de superficie ocupada, mientras que los hombres aparecen en 36 fotos que alcanzan 5357 cm² de superficie total.

Desde entonces, a la sola mirada de estos datos, se podría decir que las mujeres deportistas discapacitadas están infrarrepresentadas en relación a los hombres (*tabla 1*), ya que no solamente se habla menos de ellas en los artículos sino que aparecen también menos en las imágenes. ¿Se trata en este caso de una forma de estigmatización social por ocultación?

	Número de citas en los periódicos	Número de fotos	Superficie fotos
Mujeres	113	17	3.416 cm ²
Hombres	296	36	5.357 cm ²
Total	409	53	8.773 cm²

Tabla 1

Cifras brutas de la distribución de citas y de fotos mujeres/hombres en los periódicos

Los datos medidos

Para responder a esta cuestión conviene poner en relación estos datos brutos con los criterios, enumerados más arriba, que caracterizan el tratamiento de un acontecimiento deportivo. La *tabla 2* permite leer los resultados de esta ponderación a partir de las dos variables independientes dadas.

- La tasa de participación mujer/hombre.
- El número de medallas ganadas por las mujeres y por los hombres.

En los resultados referidos a la tasa de participación mujer/hombre cabe destacar que el total de las delegaciones de los cuatro países implicados en este estudio estaba constituido por 787 participantes y compuesto por 568 hombres (72,2%) y por 219 mujeres (27,8%) (columna 1; cifras facilitadas por las diferentes Federaciones Nacionales de Deportistas Discapacitados de cada uno de los países implicados). Por tanto, se puede concluir que por debajo de este porcentaje (27,8%) las mujeres están infrarrepresentadas, que por encima están hiperrepresentadas y que si volvemos a encontrar esa proporción, están equitativamente representadas. Lo inverso es evidente para los hombres ya que nos encontramos en un juego de suma nula, es decir que cuando las mujeres están mayormente representadas, son los hombres los que están infrarrepresentados y viceversa.

Desde un punto de vista proporcional, las citas de mujeres representan 27,6% y 72,4% para los hombres (col. 2), las fotos de mujeres 32,1% y las fotos de hom-

	1 % de participación	2 % de citas en periódicos	3 % de fotos	4 % de la superficie de las fotos	5 % de medallas ganadas
Mujeres	27,8%	27,6%	32,1%	38,9%	34,6%
Hombres	72,2%	72,4%	67,9%	62,1%	65,4%

Tabla 2

Análisis ponderado de la representación de hombres y mujeres en los periódicos

bres 67,9% (col. 3). Mientras que la superficie de las fotos representa 38,9% y 62,1% para las mujeres y para los hombres (col. 4) respectivamente.

Por tanto esta tabla revela que respecto al reparto objetivo de los hombres y de las mujeres que participan en los Juegos Paralímpicos (col.1), el tratamiento escrito (col. 2) es casi igual a la participación (citas 27,6%, participación 27,8%). En cambio el tratamiento fotográfico (cols. 3 y 4) tiende a representar en exceso a las mujeres (participación 27,8%, fotos 32,1 y 38,9%). Por tanto, las mujeres no solamente no están poco representadas sino que en las fotos están hiperrepresentadas.

En cuanto a la segunda variable independiente (número de medallas ganadas por las mujeres y por los hombres), las mujeres consiguieron el 34,6% de las medallas y los hombres el 65,4% (col. 5). Comparando estas cifras en paralelo con las expuestas más arriba (cols. 2, 3, y 4) se ve que el tratamiento escrito informa menos sobre las mujeres de lo que por el número de sus medallas ganadas cabría esperar (menor representación: 27,6% frente a 34,6%), pero que la parte de fotografías femeninas corresponde más o menos a esa proporción (ligera infrarrepresentación: 32,1% para las fotos e hiperrepresentación: 38,9% por su superficie).

Los tests estadísticos utilizados no validan ninguna diferencia significativa en cuanto a las diferentes proporciones, lo cual implica que las divergencias mencionadas no permiten pensar que haya una diferencia significativa de tratamiento entre las mujeres y los hombres en el tratamiento mediático de los Juegos Paralímpicos estudiados aquí.

Conclusión provisional

Contrariamente a lo que revelaban los datos en cifras brutas y contrariamente a lo que se esperaba (teniendo en cuenta la literatura existente), en cuanto se trabaja con proporciones basadas en variables que estructuran la lógica interna de la cobertura mediática deportiva (número de participantes y medalla obtenidas) las cifras recabadas muestran que no hay discriminación respecto a la cobertura mediática de deportistas con discapacidad. Según esas dos variables explicativas simples (de la lógica del tratamiento mediático deportivo), la mujer no está infrarrepresentada cuantitativamente. La primera parte de la hipótesis queda, de esta forma, invalidada.

Por tanto, si existe una forma de estigmatización social en la prensa escrita analizada, en referencia a los Juegos Paralímpicos, no se halla donde se esperaba. Es

decir, en forma de quitar espacio en la prensa escrita a las mujeres deportistas con discapacidad. Lo cual no quiere decir que esa discriminación no exista pero, como vamos a ver, está en otro lugar. Para ello hay que tener en cuenta cierto número de datos cualitativos reunidos a lo largo del análisis de los artículos de prensa y de las fotos que los acompañan.

Estigmatización femenina y masculina de la discapacidad

El análisis de las fotos y el análisis temático del discurso fueron realizados para poner en evidencia las representaciones de la mujer deportista con discapacidad transmitidas por los medios de comunicación y las diferencias del tratamiento mediático que se hace de ellas en relación al de la deportista sin discapacidad.

Se constata que las deportistas presentadas en las fotos analizadas corresponden a la imagen del tipo femenino ideal (indicadores de Duncan, 1990). Están maquilladas, tienen el pelo largo, llevan joyas; elementos todos que ponen en escena y subrayan la feminidad. Los periódicos muestran de esta forma deportistas “presentables” en tanto que mujeres.

Esto se confirma por el hecho de que las deficiencias no son mostradas de la misma forma si afectan a hombres o a mujeres. La amputación, por ejemplo, se manifiesta al aparecer los muñones. Esta crudeza en la exposición de los cuerpos, a pesar de que hubo deportistas amputadas que participaron en los Juegos de Sidney, nunca se utiliza con una mujer.

Esta forma de “presentabilidad” se puede relacionar también con la sexualización del cuerpo femenino de las deportistas en la iconografía que acompaña los artículos. Contrariamente a lo que se esperaba por los estudios que afirmaban que la prensa “sexualiza” poco a las mujeres con discapacidad, este aspecto sí aparece en la cobertura de las deportistas paralímpicas. Efectivamente, las fotos de las mujeres que participaron en Sidney realzan las partes corporales que según Duncan (1990) denotan una dimensión sexual (zonas genitales, caderas, pecho, piernas y nalgas).

Por el contrario, el aspecto de la trivialización no aparece en las fotos. Ninguna de las fotos presenta a las deportistas paralímpicas fuera de un ambiente deportivo. Sin embargo, los textos de esos artículos se caracterizan por referirse a asuntos que van más allá de éste. La situación familiar, las alusiones a los compañeros sentimentales, a hijos e hijas, a la profesión y al tiempo

libre son los temas principales abordados por la prensa cuando hablan de las deportistas. Como ya ha sido mencionado, esta alusión a elementos que no pertenecen a la esfera de la práctica deportiva es característica del tratamiento de la mujer deportista en general. Queda así demostrada la subhipótesis respecto a la trivialización de la mujer deportista discapacitada.

En cambio, aparece un fenómeno inesperado en esta investigación, y es que los hombres son también “trivializados”. Es decir ellos también sufren las referencias a su familia, y de forma general a su vida extradeportiva. Esto significa que, al contrario del tratamiento mediático del deporte en general, en el caso de los deportistas discapacitados este fenómeno no es un factor que distinga a las mujeres de los hombres.

De la misma manera, nuestros resultados muestran el mismo proceso de infantilización en las deportistas y en los deportistas discapacitados. Se les designa con expresiones como “muchacha”, “muchacho” acompañados por calificativos como “joven” o “pequeño”, “pequeña”. El periódico *The Independent* habla, por ejemplo, de “este joven muchacho de 28 años” (28-10-2000). Al indicar la edad del deportista, el lector se da cuenta de que ya no se trata de un muchacho sino de una persona adulta. Esta contradicción en la misma frase produce la impresión de que estos deportistas realmente no son considerados como adultos aún habiendo superado la edad de la adolescencia. El mismo fenómeno se manifiesta en el caso de las deportistas, como por ejemplo en el periódico español *El Mundo*, que escribe sobre una célebre deportista de 37 años “ayer estaba emocionada como una niña”. De nuevo, este proceso de infantilización de los hombres deportistas nunca ha sido utilizado antes en la literatura científica sobre este tema. Tan solo lo hemos encontrado una vez en un estudio de los comentarios televisados sobre dos acontecimientos deportivos de la National Collegiate Athletic Association en 1989 donde se demostró que la infantilización también afecta a los hombres de color (Messner *et al.*, 1993).

Conclusión

Hemos visto que el lugar general de la mujer deportista discapacitada no es el mismo que el de la deportista no discapacitada. La discriminación en forma de infra-

representación de la deportista en general en relación a los deportistas en los medios de comunicación no aparece en deportistas con discapacidad. Su representación (de hombres y de mujeres) corresponde, más o menos, a su participación y al número de medallas y éxitos conseguidos. Al contrario, incluso, se observa más bien una hiperrepresentación de la deportista discapacitada en relación a los deportistas en las fotos que cubre este evento. No aparece, por tanto, el proceso de particularización de la mujer deportista discapacitada esperado en el plano del análisis cuantitativo.

En cuanto a los datos de tipo cualitativo, la *tabla 3* resume la ausencia y la presencia de los procesos estudiados.

En el caso de las mujeres, se observa que hay similitud en las características entre las deportistas sin discapacidad y las deportistas con discapacidad. Por hipótesis, se pensaba que no habría sexualización de las deportistas paralímpicas pero claramente no es el caso. En los textos la deportista paralímpica no está sexualizada pero en las fotos sí.

Se puede concluir que no confirmar un cúmulo de estigmatizaciones esperado en el caso de las mujeres deportistas. (Estos resultados también podrían interpretarse al revés, las mujeres deportistas son tratadas mediáticamente como se trata a las deportistas discapacitadas).¹

En cambio, estudiando los resultados de la columna de los hombres, se observa que en la cobertura mediática de los Juegos Paralímpicos estos últimos son “trivializados” e “infantilizados” y esto no era de esperar. Nos podemos preguntar si la estigmatización no estará justo donde no esperamos hallarla, en un proceso de eliminación de la identidad sexual que denegaría a las personas discapacitadas, hombres y mujeres, ciertas posibilidades de afirmarse en la distinción del género (lo que confirmaría los resultados de Lachal 2000 sobre la desexualización de las

	JO Hombres	JP Hombres	JP Mujeres	JO Mujeres
Sexualización	?	?	Sí	Sí
Trivialización	No	Sí	Sí	Sí
Infantilización	No	Sí	Sí	Sí

Tabla 3
Aspectos destacados del análisis cualitativo

¹ Los fenómenos de “telenovelización” o de “feminización” sugeridos por M. Moragas (2000) y D. L. Andrews (1998) podrían explicar esto. Sin embargo, aparte de que los indicadores necesarios para ello no han sido claramente precisados por estos autores, el hecho de que sólo las minorías (deportistas con discapacidad y deportistas de color) se vean afectadas, no apunta en esa dirección.

personas discapacitadas en los medios de comunicación). Para analizar esta posibilidad, hay que determinar la dimensión de la sexualización de los hombres deportistas, discapacitados o no; pero esto no lo podemos hacer todavía, porque, en la bibliografía científica, faltan todavía los indicadores de esa sexualización masculina.²

Agradecimientos

Agradecemos encarecidamente a la Association Francophone de Recherche en Activité Physique et Sportive (AFRAPS) (Asociación Francófona de Investigación en la Actividad Física y Deportiva) por su apoyo financiero que ha hecho posible la elaboración de este estudio tanto a nivel europeo como a nivel internacional.

Además, este programa de investigación ha recibido el apoyo de la Comisión Europea en forma de una beca Marie Curie Intra-European Fellowship. Contrato n.º MEIF-CT-2006-042104.

Referencias bibliográficas

- Akoun, A. (1998). *Sociologie des communications de masse*. Paris: Hachette.
- Andrews, D. L. (1998). Feminizing Olympic Reality. *International Review of the Sociology of Sport*. (31/1), 5-18.
- Barnes, C.; Mercer, G. y Shakespeare, T. (1999). *Exploring Disability: a Sociological Introduction*. Cambridge: Policy Press.
- Blanchet, A. y Gotman, A. (1992). *L'enquête et ses méthodes : l'entretien*, Paris: Nathan.
- Bogdan, R. y Taylor, S. (1989). Relationships with Severely Disabled People: The Social Construction of Humanness. *Social Problems*. (36), 135-148.
- Boixadós, M. y Cruz, J. (2000). Evaluación del clima motivacional, satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fair play en futbolistas alevines e infantiles y en sus entrenadores. *Apunts. Educación Física y Deportes* (62), 6-13.
- Bourdieu, P. (1996). *Sur la télévision*. Paris: Liber.
- Combrouze, D. (2000). L'information sur les personnes handicapées motrices et sensorielles dans les journaux télévisés. *Handicap, Revue de sciences humaines et sociales*. (82), 27-43.
- Clogston, J. S. (1990). *Disability Coverage in 16 Newspapers*. Louisville: Advocate Press.
- Dumitrescu, A. (2006). *Representation of female athletes in Western and Romanian Media*. Master's Thesis, Florida State University, USA.
- Duncan, M. C. (1990). Sports photograph and sexual difference. The Images of women and men in the 1984 and 1988 Olympic Games. *Sociology of Sport Journal*. (7), 22-43.
- Frith, T.; Cheng, H. y Shaw, P. (2004). Race and Beauty: A Comparison of Asian and Western Models in Women's Magazine Advertisements. *Sex Roles*. (50), 53-61.
- Fullerton, R. S. (2006). Not Playing Fair: Coverage of Minorities in the Sports Pages". *Studies in Media & Information Literacy Education* 6 <http://www.utpress.utoronto.ca/journal/ejournals/similie> (25 febrero 2007).
- Goffman, E. (1963). *Stigmata. Les usages sociaux des handicaps*. Paris: Minuit.
- Holland, P. (2004). The Politics of the Smile; Soft News and The Sexualisation of the Popular Press in Carter C. et Steiner L. *Critical Readings; Media and Gender*. Maidenhead, Open University Press.
- Hoover-Dempsey, K. V.; Plas, J. M. y Wallston, B. S. (1986). Tears and weeping among professional women: En search of new understanding. *Psychology of Women Quarterly*. (10), 19-34.
- Joly, M. (1994). *L'image et les signes, approche sémiologique de l'image fixe*. Paris: Nathan.
- Jones, R.; Murrell, A. J. y Jackson, J. (1999). Pretty versus powerful in the sports pages: Print media coverage of the US Women's Olympic gold medal winning teams. *Journal of Sport and Social Issues*, (23), 183-192.
- Lachal, R. C. y Combrouze, D. (1998). La représentation des personnes handicapées à travers les émissions documentaires de la télévision française. Analyse thématique de 35 émissions diffusées entre 1986 et 1996. *Cahiers Ethnologiques*. (19), 239-262.
- Lachal, R. C. (2000). La représentation des personnes handicapées dans les médias : de l'objet au sujet. *Revue Prévenir*. (39), 97-105.
- Léséleuc de, E. (2009). Internacionalizar los estudios sobre la discapacidad: un punto de metodología. *IX Congreso Argentino y III Congreso Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. Universidad de La Plata, Argentina, 12 mai 2009.
- Louveau, C. (2000). Au-delà des Jeux Paralympiques de Sydney. Femmes sportives, corps désirables. *Le Monde Diplomatique*, 25.
- Marcellini, A. y Léséleuc de, E. (2001). Les jeux Paralympiques vus par la presse : analyse différentielle entre l'Espagne, la France et l'Angleterre. *IVème Forum de la Fondation Olympique de Barcelone : Deporte Adaptado: competición y Juegos Paralímpicos*, Barcelona, 8 y 9 noviembre 2001, CR-Rom.
- Marcellini, A.; Léséleuc de, E. y Gleyse, J. (2003). L'intégration sociale par le sport des personnes handicapées. *Revue Internationale de Psychosociologie*. (20), 59-72.
- Messner, M. A.; Duncan, M. C. y Jensen, K. (1993). Separating the men from the girls. The gendered language of televised sports. *Genders and Society*. (7), n.º 1, 121-137.
- Moragas Spa, M. (2000). Olimpismo, comunicación y cultura, [artículo en línea, consulta el 20/12/2007], http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp095_spa.pdf
- Olivier, M. Y. y Barnes, C. (1998). *Social Policy and Disabled People : From Exclusion to Inclusion*. London: Longman.
- Robinson, L. (2002). *Black tights: Women, sport and sexuality*. Toronto: Harper.
- Ruiz, J. (2005). La discapacidad como estigma: un análisis psicosocial del afrontamiento del desempleo de las personas con discapacidad física. [Versión electrónica]. *RedSi: revista especializada en formación y empleo de los colectivos con riesgo de exclusión*, 6.
- Schantz, O. y Gilbert, K. (2001). An Ideal Misconstrued : Newspaper Coverage of the Atlanta Paralympic Games in France and Germany. *Sociology of Sport Journal*: (18), 69-94.
- Taub, D. E.; Blinde, E. M. y Greer, K. R. (1999). Stigma management through participation in sport and physical activity: experiences of male college students with physical disabilities. *Human Relations*. (52), 1469-1483.
- Taub, D. E.; McLorg, P. A. y Fanflik, P. L. (2004). Stigma management, strategies among women with physical disabilities: Contrasting approaches of downplaying or claiming a disability status. *Deviant Behavior*. (25), 169-19.
- Trowler, P. (1996). *Sociology in action: investigating the mass media*. Collins Educational.
- Zola, I. K. (1991). Communication barriers between "the able bodied" and "the handicapped". *The psychological and social impact of disability*. New York: Springer, 157-164.

² De manera general, la cuestión de una definición de los indicadores, común al nivel internacional, queda pendiente en este tipo de investigación (E. de Léséleuc, 2009).